

Urgente: se requieren antropólogos, lingüistas, sociólogos y psicólogos.

Luis Carvajal

.- “Ya pusieron un letrero con un nombre raro. Está en inglés, creo, pero es muy difícil de pronunciar”.- me dice preocupado un pescador de Cabrera.

El Caletón de Darío, El Caletón del Medio, El Caletón Grande, Playa Grande, Arenazo, Paya del Puerto, El Rincón de Dios, El Caletón de los Enamorados, El Caletón de Bruna y otros nombres pronunciables y sugestivos han sido sustituidos por Orchid Bay, Sea Dog, Herstone, kaismawsher, Graysdhenson Bay y otros tan extraños como impronunciables.

:- “primero la cambian el nombre y después le ponen un muro para que la gente no pueda pasar,”.- lo dice casi en secreto, como quien descubre la estrategia de un enemigo implacable. –“. Se las están robando. Nos están dejando sin mar”.-

“mire usted” me enseña un letrero a orillas de la carretera que une a Cabrera con Nagua en el cruce del Jamo en el que se lee. , Orchid Bay, playa privada, PROHIBIDO EL PASO. Increíblemente ese letrero está firmado por POLITUR, la Policía Turística que se mantiene con nuestros impuestos y que debe imponer el orden.

- “... así es por donde quiera: Guachimanes con escopetas y perros bravos para chubárselos a la gente”, dice.

Algunos de los nuevos dueños del espacio patrio tienen también nombres extraños: Chester Stewart, Rebeca McDonald, Rommel Hunter. Otros, aunque tienen nombre tan comunes como Julio, José o Carlos y apellidos pronunciables como Iglesias, Hidalgo o Sánchez cambian los nombres hasta hacerlos impronunciables.

La privatización, precedida de la trasnominación (así le dicen al cambio de nombre) constituye una doble agresión. Los nombres de nuestras playas forman parte de la memoria y del imaginario de las gentes. Es una parte esencial de ellos mismos como sujetos sociales.

Pretende debilitar la capacidad de reacción de los grupos afectados con el cierre de playas, la apropiación de cavernas y la negación al uso de islotes y cayos por parte de los pescadores.

Robar el nombre es destruir uno de los lazos que unen y dan coherencia a las comunidades.

Los desidentifica con los espacios geográficos.

Les quita el sentido de pertenencia, los separa y desvincula, los hace ajenos y lejanos.

La lucha por preservar los espacios comunes que nos quedan y recuperar los perdidos requiere también de un esfuerzo especial para frenar y revertir la transnominación.

En la magia del nombre está contenida la voluntad colectiva construida a lo largo de la historia.

La resistencia y la confrontación implican recuperar, desde el lenguaje, el imaginario colectivo neutralizando la avanzada privatizadora en las mentes y la conciencia de los ciudadanos, después de haberse apropiado de la voluntad política de la burocracia del Estado que termina actuando a contracorriente de sus funciones, obligaciones formales y compromisos éticos.

Derribemos los muros, recuperemos las playas.

Para que siempre haya patria.

Luis Carvajal.



1.-Entrada al Caletón Grande, rebautizado como Orchid Bay



2.- Pared construida entre el 17 y el 20 de mayo. Obstruye el camino público al Caletón Grande. ! Abajo los muros i



3.- Alguien pregunto por las autoridades. ¿Quién sabe dónde están y que hacen?



4.- Gracias a las presiones de la gente, el Ministerio de Medio Ambiente y recursos Naturales ordeno la reapertura del camino. ¡Mandarria, faltan mandarrias!



Rebeca

5.- McDonald rebautizó al Caletón Grande lo cercó con apoyo oficial y celebró su “victoria electoral” con el robo de la playa.



6.- Playa cerrada, acceso directo desde Orchid Bay. La señora Rebeca McDonald se apropió de la playa, puso puertas a las cuevas y bloqueó los accesos públicos.



7.- La playa Caletón Grande, ahora Orchid Bay. Ayer de todos, hoy de la Sra. McDonald.



8.- Para las vacas el camino es ancho. Para la gente del pueblo estrecho, empinado, cerrado.



9.- Todo el farallón privatizado, las entradas a las cuevas bloqueadas con puertas.